

## **El mini-AVE y los malos presagios**

Señor director:

Se veía venir, ¿alguien lo ponía en duda...?

Se nos está anunciando, estamos en vísperas de que llegue a nosotros la gran frustración, el tan soñado AVE.

Mientras en el Ministerio de Madrid se trazaban a lápiz líneas sobre los planos de la gran superestructura, para después ser más fácil borrarlas a instancias del poderoso e insaciable vecino, por aquí andábamos a oscuras, nadie nos decía nada; pero intuimos que algo no marchaba bien, que la cosa era demasiado hermosa. Y hubo agoreros que se atrevieron a decir que este gran ferrocarril sólo traería a Aragón enormes servidumbres y no todos los bienes que se nos había dicho, ¡porque estamos tan acostumbrados...!

Y los presagios van a quedar cumplidos y a lo peor superados.

Tardamos en enterarnos, andaban por aquí despistados (?), y los otros preparando sus estrategias, sin oposición, borrando líneas, alterando itinerarios a su acomodo, vertebrando su territorio, aunque fuese a costa de más kilómetros, que ya se recuperarán al pasar por Aragón.

Y nuestros regidores, de cháchara. Que si Ronda Norte no; que si Ronda Sur tampoco; que si vías por la superficie no; que si vías soterradas sí; que si estación aquí no; que si estación allá. Y llegó el lobo, y el GIF y los otros frotándose las manos.

De poco sirvieron las movilizaciones de los ciudadanos, a quienes se habrá engañado una vez más. Y la voz de nuestros políticos se oyó por fin en vísperas de elecciones, para decirnos a bombo y platillo que las vías se soterraban, y que se hacía una maravillosa (?) y ecológicamente aceptable Ronda Sur, y estación en el aeropuerto, y amén.

Y mientras, el coloso de hierro avanza inexorable, y otra vez las esperanzas de un pueblo se desvanecen. ¿Pero qué hemos hecho en Aragón...? ¿Sabrán reconocer, algún día, quienes tuvieron la responsabilidad, que por no haber sabido luchar nos hemos quedado con un mini-AVE...?

Y nos vamos a quedar sin saber si es que no pueden o no quieren hacer más. Pues que lo digan.

Publicado en Heraldo de Aragón, el día 19 de Septiembre de 1.999

NOTA DEL AUTOR: La carta es muestra de la frustración que sentíamos los aragoneses, tan ninguneados por la soberbia y altanería de los gobernantes de turno. No se hicieron las cosas bien, el AVE debió pasar también por Huesca, una parada más en Aragón y una menos en Cataluña, por razón de la solidaridad que ellos tanto invocaban.

Con su descarada demagogia y altanería, hicieron las obras a su real gusto y acomodo; las dejaron a medias y con chapuzas que costará tiempo y dinero corregir.

Y siguen tan tranquilos, con la misma soberbia, aunque les haya quedado cara de bobos, sobre todo después del chaparrón que les cayó el día 14 de Marzo de 2.004.

Pero no se preocupen, volveremos a sufrir más desencantos en Aragón, nos manden quien nos manden.

Zaragoza, 31 de mayo de 2.004